

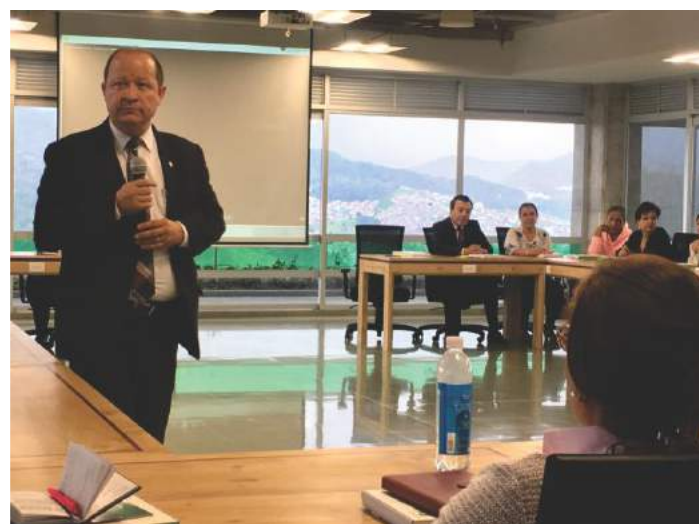
Un gesto de gratitud

“Regresar a la casa, como regresa el viento”, este es uno de los apartes de la canción “Regresar a mi pueblo” del artista samario Carlos Vives, que refleja los sentimientos expresados por los pensionados que participaron del encuentro promovido por la División de Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales, que reunió a 37 personas que laboraron en la Institución durante muchos años.

Entre abrazos, sonrisas y anécdotas inició este espacio de acercamiento en el que Guillermo Orlando Sierra Sierra, rector, aprovechó para socializar los avances logrados en las últimas vigencias en materia de infraestructura, academia y proyección.

“Cuando socializamos el proyecto de la Torre Emblemática les presentamos un video y varios de ustedes respondieron: mijito pero nos invita, y otros tantos recuerdo que dijeron: no creo que nos toque verlo, y hoy es una realidad y por eso estamos en el piso 13”, explicó.

Para varios de los profesores, administrativos y personal de servicios generales pensionados que no visitan con frecuencia la alma máter, les sorprendió ver la nueva apariencia de la Universidad, sin embargo todos coincidieron y así lo expresaron reiteradamente, que más que los avances que se han dado, lo más relevante es la calidad humana que proyecta la Institución.



“Este espacio me parece muy gratificante, ya que el Rector nos había compartido este sueño de construir toda esta arquitectura tan valiosa, no solo desde lo físico sino también esas políticas institucionales que impactan en cada uno de sus miembros. Ahora no solo hemos crecido en lo físico, en lo financiero, sino también en gratitud y eso está visible en algo que mencionó Guillermo Orlando, la educación es para tener mejores seres humanos”, mencionó Miriam Salazar Henao, quien trabajó como profesora.

Entre los pensionados que cumplieron con el llamado de la División de Desarrollo Humano, está un hombre de sombrero negro, José Elías Medellín Cruz, quien trabajó en el equipo de mantenimiento durante 28 años, y a sus 86 de edad agradece a la UManizales porque cinco de sus ocho hijas son graduadas de la Institución, además su nieta, actualmente es estudiante

del Programa de Derecho, *“es una felicidad grandísima estar aquí. Muchas gracias por esta invitación y seguimos adelante si Dios quiere”, puntualizó.*

El impacto de lo que hacemos



La actividad, se inscribió en la política de gestión institucional que plantea que “Debemos acostumbrarnos a querer lo propio de cada uno como lo propio de la Universidad” (Sistema de Planificación Institucional, p.38)

Hacer la misma labor día a día durante años genera que en ocasiones, el trabajo que se ejecuta se naturalice a tal punto, que se vuelve casi inconsciente. Raras veces nos detenemos a pensar en la importancia de realizar tal o cual tarea, de los efectos que produce hacerla bien y a tiempo, o de la forma como ésta puede afectar otros cargos y funciones. También es común que asociemos la importancia del rol al orden jerárquico, razón por la cual, creemos que entre más alto sea un cargo, éste es más relevante y requiere de mayor atención.

Una actividad orientada precisamente a reconocer lo importantes que son todos los cargos y roles y, la forma como a través de nuestro trabajo impactamos positiva o negativamente el funcionamiento institucional, fue socializada el 19 de septiembre con el personal de Servicios Generales y Mantenimiento de la UManizales.

El ejercicio, que se llevó a cabo en el piso 11 de la Torre Emblemática, fue liderado por la Rectoría y la Vicerrectoría, y operacionalizado a través de la Dirección de Comunicaciones y Mercadeo. Estuvo compuesto por tres momentos: Lo mío es la U, Actuar con conciencia es valorar mi trabajo y el del otro y, Mirémonos distinto. La intervención de Guillermo Orlando Sierra Sierra, rector, recurrió a la pregunta ¿cómo esperan que sean sus hijos y cómo esperan que hagan las cosas? Respuestas como: que sean éticos, útiles a la sociedad, respetuosos del otro, que hagan las cosas bien y con amor, surgieron en el auditorio.

“Hay un punto de quiebre, cuando uno es capaz de descubrir que se puede aprender con los hijos y es el hecho de pensar para cada uno de nosotros cómo es que hacemos las cosas para servir al otro, para hacer bien a la sociedad, para aprender a hacer las cosas con cariño, para generar sentimientos frente a lo que hacemos”, expresó Sierra Sierra, es decir, cómo incorporamos en nuestra vida y en nuestro trabajo, todo aquello que queremos y proyectamos en los hijos.

Lo mío es la U

Esta parte de la actividad tuvo como propósito que los participantes asociaran los recursos de la Universidad, con un referente que socialmente es reconocido como de la esfera íntima: la familia. Para ello, se llevaron unos paneles que tuvieron ubicada una placa como las que se instalan habitualmente en la Institución para efectos de señalética en material acrílico, pero en lugar de una señal, tenían una foto del grupo familiar de los trabajadores.

Cada empleado debía pintar el panel y todos tuvieron precaución de no manchar la foto de su familia argumentando razones como: “tengo que cuidarlos”, “son lo que más quiero” o “son lo más importante en mi vida”. En este sentido, se realizó una reflexión sobre la importancia de cuidar los recursos institucionales como propios y como fruto de lo que es construido por todos día a día.



Actuar con conciencia es valorar mi trabajo y el del otro

La segunda parte estuvo orientada a reconocer cómo lo que hacemos en una labor específica, tiene efectos en el resto de la Institución. Para ello, se socializó un video que presentó el proceso que implica la producción de una señalética, desde la identificación de la necesidad de ubicarse una de ellas, pasando por las cotizaciones, el diseño, la fabricación, hasta la instalación, y cómo este largo proceso puede verse afectado por el solo hecho de manchar una placa con pintura o de dañarla.

Mirémonos distinto

En tercera instancia, se presentó una estrategia que buscó identificar la percepción y la valoración que el otro tiene de nuestro rol y de lo que hacemos. Para ello, se les pidió a personas de la sociedad universitaria, estudiantes, profesores y administrativos, que enviaran un mensaje al personal de Servicios Generales y Mantenimiento, para que conocieran las opiniones que se tienen de su trabajo en la Universidad.

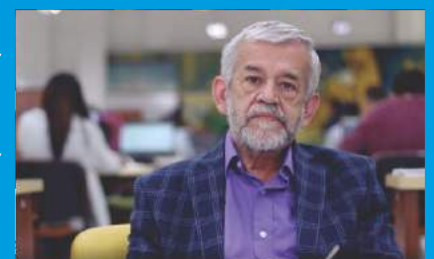
La intervención de Jorge Iván Jurado Salgado, Vicerrector, se caracterizó por el reconocimiento al trabajo que hace este grupo ocupacional, haciendo énfasis en que todos los cargos en la Universidad son igual de importantes y por ello, la necesidad de que cada actividad se realice de forma consciente y con la dedicación suficiente para que todo se haga bien.

Algunos de los mensajes a los participantes fueron:



“Un saludo muy especial para todos los de servicios generales. Desde los representantes de los estudiantes y toda la comunidad universitaria, queremos darles las gracias por hacer parte de la construcción de universidad con cada acción que ustedes hacen. Siempre teniendo todo limpio, ordenado y muy pendientes de nuestras pertenencias. Ustedes son parte fundamental de todo el desarrollo y formación de nosotros. ¡Muchas gracias!”, Karen Montoya Henao, representante de los estudiantes ante el Consejo Superior.

“La calidad de vida de una organización se da por muchas condiciones, una muy importantísima: el ambiente y las condiciones físicas. A las personas de servicios generales, nuestro agradecimiento por hacernos sentir muy bien y muy cómodos en esta universidad. ¡Muchas gracias!”, Gregorio Calderón, director de Investigaciones y Posgrados.



Disfrazar o no a los niños en halloween ¿Qué hacer?

Halloween, es una celebración de origen celta que gracias a los medios de comunicación, se ha difundido casi por todo el mundo. Sus inicios están asociados al final del verano en el norte de Francia, época en la que los celtas creían que se abría la barrera entre el mundo de los vivos y el de los espíritus, permitiendo a los fantasmas rondar por la tierra y, para no ser reconocidos por estas criaturas, las personas se disfrazaban.

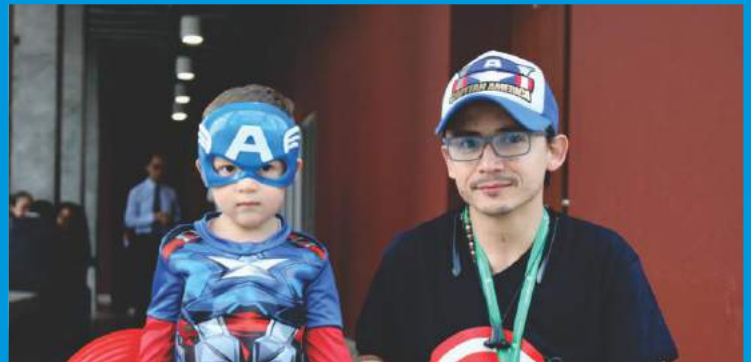
Actualmente, hay posiciones encontradas frente a la decisión de disfrazar o no a los niños, pues en algunos casos, se le asigna a esta celebración una carga religiosa, otros encuentran en ella la posibilidad de recrearse y dejar volar la imaginación.

Consultando el ABC del Bebé, un producto multimedia que brinda información sobre el desarrollo infantil, se encuentra que disfrazarse trae beneficios como diversión, socialización y desarrollo de la expresión.

Indagamos con algunos miembros de la UManizales y plantean las siguientes ventajas:



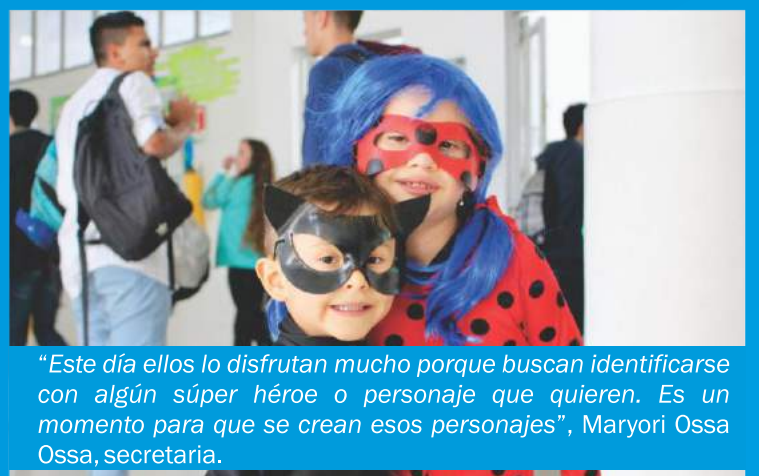
“Les estimula la creatividad, además les da una infancia feliz. Este día es para que disfruten y tengan recuerdos bonitos de sus disfraces”, Diana Patricia Salazar Martínez, practicante Sena.



Jhonatan Vallejo Cardona, profesor, considera que lo positivo es que ellos pasen un día ameno identificándose con algún personaje o super héroe.



“Yo pienso que es un día muy especial para ellos, y se identifican con su personaje favorito”, Sandra Milena Estrada Valencia, secretaria.



“Este día ellos lo disfrutan mucho porque buscan identificarse con algún súper héroe o personaje que quieren. Es un momento para que se crean esos personajes”, Maryori Ossa Ossa, secretaria.